



HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID

# PiNOCCHO

SEMANARIO INFANTIL

NUM. 16.



HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID

7. JUNIO  
1925.







# PINOCHO

## SIEMPRE JUSTO Y AMABLE

### ACCEDE A UN RUEGO

### DE SUS AMIGOS



Muchos pinochistas se han dirigido a su amigo Pinocho diciéndole que es muy difícil reunir cincuenta cupones para el sorteo de regalos. Como el deseo de PINOCHO ha sido siempre que en ese sorteo prueben su suerte todos sus amigos, ha decidido inmediatamente reducir los **cincuenta** cupones a **OCHO**, que se publicarán en ocho números seguidos, empezando por éste. Naturalmente, eso nos obliga a retrasar la fecha del sorteo, que no podrá realizarse hasta que todos nuestros lectores hayan tenido tiempo de enviarnos los **ocho cupones**. Estos ocho cupones deberéis recortarlos y guardarlos del primero al último. En el número en que se publique el cupón 8 daremos una cuadrícula donde deberán pegarse los ocho cupones, de acuerdo con las instrucciones que allí se dirán.

Cada pinochista podrá así obtener **cincuenta números** para el sorteo de los estupendos regalos de PINOCHO. Recordamos que en PINOCHO se publicarán los nombres y retratos de los pinochistas premiados. **El sorteo se hará ante notario.**

Claro es que cada pinochista puede obtener tantas veces cincuenta números para el sorteo como colecciones de los ocho cupones nuevos (o como colecciones de cincuenta cupones antiguos) nos envíe. Y claro es también que los suscriptores que ya por serlo tienen derecho a cincuenta números, pueden además obtener otros cincuenta por cada colección de los **ocho cupones** que nos envíen, de acuerdo con las instrucciones que oportunamente publicaremos.

## LOS 33 REGALOS DE "PINOCHO", QUE COMO SABÉIS VALEN MÁS DE

### 5.000 pesetas

son los siguientes:



DOS ESPLÉNDIDOS «AUTOS»  
**CITROËN**  
que valen más de  
**1.200 ptas.**



Estos preciosísimos *autos* son completamente iguales que los grandes de la famosa marca, y están contruidos en la misma Casa Citroen, de París, que hace los coches grandes. Tienen tres velocidades y marcha atrás, frenos, faros eléctricos, parabrisas giratorio, bocina, aceitera, llave inglesa, bomba, goma y disolución para reparación de averías de sus NEUMÁTICOS DE VERDAD CONFORT MICHELIN, fabricados especialmente por MICHELIN para estos *autos*. Además, tienen la ventaja de no gastar gasolina ni aceite y de robustecer las pantorrillas del conductor.

## ADEMÁS DE LOS DOS CITROËN, PINOCHO OS REGALA:

2 magníficas bicicletas de verdad. . . . .	Ptas. 600	3 Triciclos con aros de goma. . . . .	Ptas. 675
2 formidables locomotoras mecánicas. . . . .	— 250	1 Tren eléctrico admirable. . . . .	— 250
6 preciosas muñecas. . . . .	— 450	2 casas de muñecas. . . . .	— 350
1 «trousseau» de muñeca completo. . . . .	— 250	2 tocadores «de verdad». . . . .	— 150
12 colecciones completas de la serie Pinocho contra Chapete. . . . .	— 600		



Nunca se ha conocido esplendidez semejante. Pinocho, no es sólo el muñeco más heroico y más divertido; es también el más generoso.



# PINOCHO

SEMANARIO INFANTIL

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

DIRECCION Y ADMINISTRACION

CALLE DE VALENCIA 28

MADRID

TEL. 204-M — APART. 447

ED. "SATURNINO CALLEJA". — DIR. J. BAROLOZZI.

ADMINISTRACIÓN CIERRE Y TALLERES } SAN-SEBASTIÁN | ADMINISTRACIÓN CORRESPONDENCIA Y SUSCRIPCIONES } MADRID.



AÑO I

Precios de suscripción: ESPAÑA, PORTUGAL Y AMÉRICA — UN AÑO ..... 20 PESETAS  
OTROS PAISES ..... — UN AÑO ..... 30 PESETAS

NÚMERO XVI

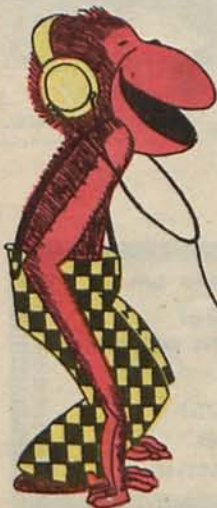
NÚMERO CORRIENTE, 30 CÉNTS.

NÚMERO ATRASADO, 40 CÉNTS.

## LA RADIO EN LA SELVA



¿Que no es verdad? El mono *Hociquito* ha traído a la selva el más potente aparato de radio. ¡Y tan potente! La selva, que no se ha visto nunca con música, se ha revolucionado completamente, y los más distintos animales han hecho una verbena. «Para bailar tangos, me basto yo solo», ha dicho el león, dejando su guarida. «Para cantar flamenco, aquí tengo mi cuello de dos metros», ha dicho la cigüeña, harta de hacer el ganso. Los monos comienzan sus monerías, verdaderas y auténticas monadas, cogiéndose de las manos para formar la rueda del mono, una de las ruedas más grandes que se ha conocido en el mundo. La tortuga se ha puesto de pie, como en buen día de fiesta, y canta la tabla de multiplicar con una entonación increíble. «Ven a mis brazos», le dice el elefante al cocodrilo, y ambos comienzan a bailar al son del fox, en medio de la concurrencia. De pronto, el tigre pone cara de pocos amigos, lanza un grito terrible y exclama: «¡Ingrata, tontísima jirafa, cuello de siete metros! ¿tienes valor de bailar con el oso? ¡Qué osadía! Te morderé, castigaré tu atrevimiento y haré de tu cuello un poste de telégrafos». Pero la jirafa no ha hecho caso; sigue haciendo el oso, bailando con el idem. Y como el tigre continúa en su actitud regañona, la jirafa dice con desenfado: «Vete, animal plebeyo; nunca podré estimarte ni mucho menos bailar contigo. ¿Qué se puede esperar de un bicho como tú, de un bicho que siempre, aun en los días festivos, pasea en camiseta? Eres un animal, esto es sabido, pero un animal ordinario. Mienten los que aseguran que te pareces al gato. Eso quisieras tú.» Y la jirafa ha continuado su baile, más garbosa que nunca. El tigre, la verdad, no se ha atrevido a responder. La radio continúa su música. La verbena ha seguido muy alegre, completamente bestial, hasta las cuatro de la mañana. Al otro día, el periódico de la selva titulado *El Bicho* ha comentado el festival extraordinario en un precioso artículo que escribió el ganso con una de sus plumas predilectas. Una deliciosa gansada.





# CURIOSIDADES

## LAS PALOMAS MENSAJERAS

Son estas aves como las palomas que conocéis; pero dotadas de cualidades especiales que las hacen ser exclusivamente utilizadas para comunicarse entre sí los hombres, valiéndose de ellas para transmitir noticias entre lugares separados por grandes distancias.

Desde la más remota antigüedad sirvieron para ese fin, y puede decirse que han sido los primeros correos empleados.

Los marinos egipcios anunciaban la vuelta a sus hogares dejando escapar de las naves en que bogaban, a esta clase de palomas.

Y en la Edad Media muchas plazas sitiadas sostenían relación con sus lejanos libertadores mediante estos simpáticos animales. Los despachos que se transmiten por las palomas se enrollan en forma de canuto, que se ata a una de las patitas del ave, o bien se los coloca en una de las alas.

Estas palomas poseen el mayor instinto de orientación que podáis suponer. Basta soltarlas en sitios muy alejados de su palomar para que, elevándose a gran altura, se orienten dando vueltas, y, así que lo han conseguido, salen volando en dirección rectilínea, no deteniéndose sino cuando llega la noche, durante la cual se refugian bajo techado y en lugares en que se consideran libres del

ataque de sus enemigos. Permanecen atentas hasta la hora del alba, y entonces reanudan su vuelo otra vez.

Las condiciones atmosféricas del país hacen variar la velocidad del vuelo de estas palomas; sin embargo, adquieren con el aire en calma una velocidad media de unos 50 kilómetros por hora, casi como un tren ordinario, y pueden en un día cubrir una distancia de 600 a 800 kilómetros, sin detenerse más que, como os digo, durante la noche o ante el fragor de una tempestad.

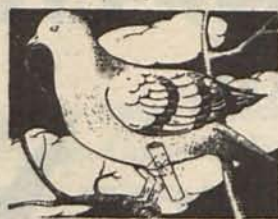
Estas aves, universalmente apreciadas y respetadas, tienen, como cualidad admirable, su cariño por el palomar, principalmente si en él dejaron a su compañera.

Hay casos de fidelidad a su palomar que ha determinado el regreso de estas aves después de algunos años de ausencia.

Ya comprenderéis cuán desarrollado está el órgano de la vista en estos seres, que les permite orientarse a tan lejanas distancias.

Se las aplica con destino a las artes militares, y existen sociedades dedicadas al fomento de la cría y educación de estas aves, ejemplares para ese fin y otros más.

ARCONTE.



## NUEVAS AVENTURAS DEL BARON DE LA CASTAÑA

### LA SORPRESA

Con esa manía de mi esposa, la dulce Adelaida, de terminar todas sus conversaciones en sociedad haciendo alguna apuesta extraordinaria, resultaba que no conseguimos pasar una temporada tranquilos.



A raíz de mi aventura cazando una cabra de los Andes, apostó con otras damas a que escalaba el pico más alto de la cordillera a la pata coja.

Mi esposa realizó la azaña con la mayor facilidad, y yo mismo me asombré de la fuerza fantástica de sus extremidades inferiores, por lo cual decidí no pelearme nunca con ella.

Pero he aquí que mi esposa, enamorada del hermoso panorama que se divisaba desde la cumbre de los Andes, se empeñó en construirse una casa allí.

Nos pusimos, pues, a trabajar sin más auxilio que nuestras manos, pues los albañiles que hacíamos venir desde la población más cercana salían de ella a las siete de la mañana, hora de comenzar el trabajo, y llegaban a la obra a las siete de la tarde, hora de dejarlo.

Como esto se repetía todos los días, pedemos decir que la casa la construimos mi esposa y un servidor.



La casa no era como las corrientes; yo mismo había hecho los planos.

Por de pronto, la puerta, en vez de ser cuadrada y haber una sola, eran dos: una para mi esposa y otra para mí, y tenían exactamente nuestra silueta; cada cual podía entrar por su puerta de frente y apenas rozaban los bordes. Ahora bien: si alguien cuyas orejas fuesen mayores que las mías, o cuyas manos fuesen más grandes o tuviesen más dedos, hubiera querido pasar, no habría podido.

Así nos evitábamos visitas molestas. También, y mediante un sencillo ar-

tefacto, cuando se adelantaba alguien molesto, y al que no queríamos recibir, surgía del techo una mano de madera con una tarjeta, en la que se leía: «No insista usted; los señores Barones han salido».

Esa misma mano le daba en la cabeza al que protestase.

Estábamos encantados con el arreglo de la casa, cuando se me ocurrió decirle a mi esposa:

—Oye, yo pondría aquí una cortina.

A Adelaida le pareció bien la idea y mandó buscar inmediatamente la tela, la varilla y las argollas para colocarla.

Cuando todo hubo llegado me subí en una escalera, y después de colocar la varilla me dediqué a introducir, una a una, las anillas a los cuales había que coser la tela. Extraía los referidos anillos de una cesta enorme que me había traído, llena de ellos, mi dulce Adelaida.

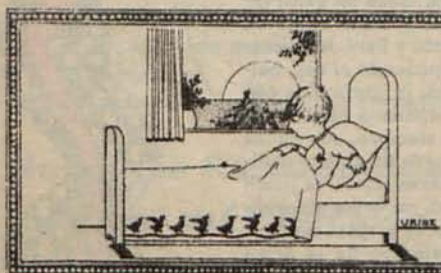
La operación se realizaba con éxito, hasta que de pronto, al coger una de las argollas, noté que pesaba bastante más que las otras; volví la vista, y cuál no sería mi asombro al contemplar que colgado del anillo, por las narices, se hallaba un oso. Se trataba, sin duda, de una equivocación sufrida en la ferretería.

El caso era grave, pues el oso estaba molesto y ofendido porque lo hubiera cogido por las narices, sin estar presentado, y gruñía como un portero viejo.

Entonces vino a mi mente la idea salvadora, y precipitándome a la pared, descolgué una pandereta pintada que allí había y se la arrojé al oso gritándole:

«Baila, Mariano», y entonces el animal ejecutó un gracioso baile, y así bailando, bailando, me lo llevé a la ciudad, en donde se lo devolví a su dueño.

EL BARÓN DE LA CASTAÑA.



Todos los niños se levantan alegres porque saben que les lavan con

**JABÓN CALBER** (PASTILLA 1,25)

y todas las madres deben tener buen cuidado de que el cutis sensible de los niños sea lavado exclusivamente con

**JABON CALBER** (PASTILLA 1,25)

porque es el más indicado dada la pureza de los componentes.

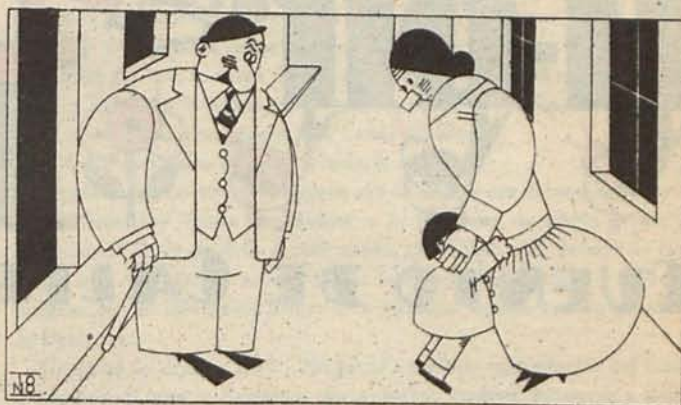
PERFUMERIA HIGIÉNICA CALBER. — SAN SEBASTIAN



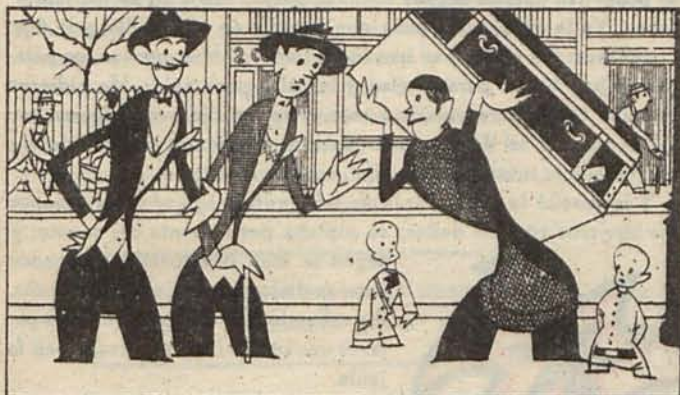
# CHISTES



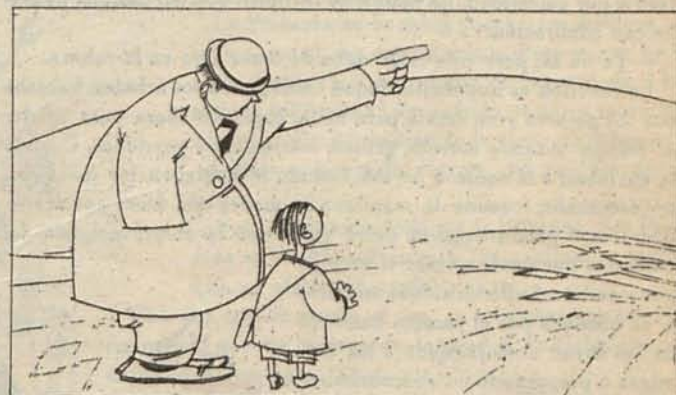
¡¡¡Que me lleve en brazos ese señor!!!



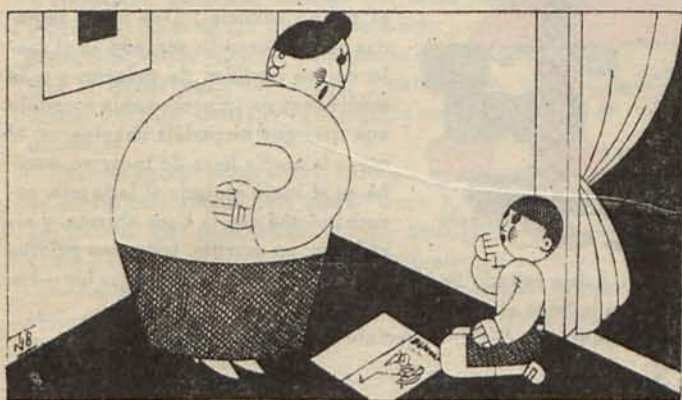
—¿Por qué llora la niña?  
—Porque quiere que la den vacaciones, como a su hermano.  
—¿Pero va al colegio tan pequeña?  
—¡Cal, no, señor; todavía no.



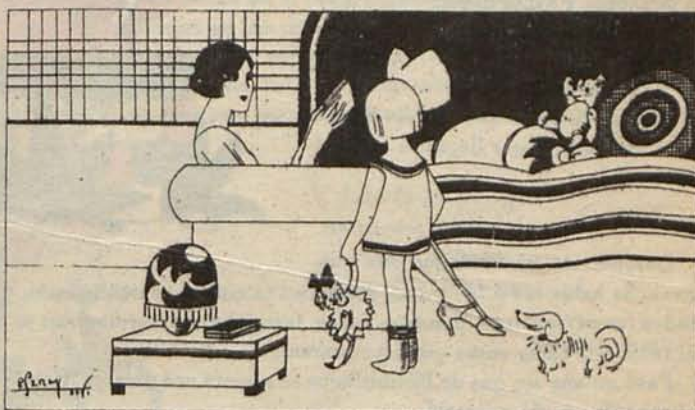
—¡Pero, Juanito! ¿Tú de mozo de cuerda?  
—Sí, chicos; por no estudiar, ya veis como me encuentro, y la verdad, ahora me pesa.



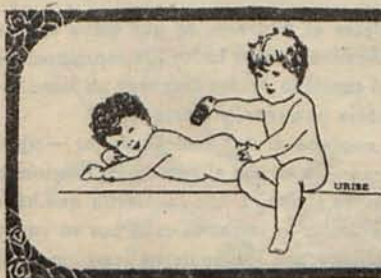
—¿Ves? Por ahí sale todos los días el Sol.  
—¿Con su mamá?



—¿Qué has hecho con los sellos que había encima de mi mesa?  
—Me los he comido, porque he oído decir que los sellos de 0,15 son para el interior.



—Te voy a regalar el día de tu santo un muñeco. ¿Qué te gusta más, un niño o una niña?  
—Me gustan gemelos.



## POLVOS ANTISÉPTICOS CALBER

son el mejor amigo de los niños que les priva de ESCOCIDOS, IRRITACIONES DE LA PIEL, GRANOS, SARPULLIDOS, etc., etc.

## POLVOS ANTISEPTICOS CALBER

son admirables para después del baño y extraordinariamente refrescantes. Los recomiendan millares de médicos y los usan millares de madres para su bebé.

Están premiados en la EXPOSICIÓN FARMACÉUTICA Y DE HIGIENE y nada se ha descubierto hasta hoy, ni más aséptico, ni más agradable para el cutis.

PERFUMERÍA HIGIÉNICA CALBER. — SAN SEBASTIÁN.



# el arte de bir- li-bir-lo-que

## CUENTO DE CALLEJA EN COLORES

I

Podéis estar seguros de que no había en el mundo otro hombre tan fantástico y tan verdaderamente extraordinario como el bueno de Birlibirloque.

Los del pueblo de Birlibirloque aseguraban que la cabeza de Birlibirloque estaba descompuesta. El padre de Birlibirloque aseguraba que iba a romper a su hijo las costillas cualquier día por embustero y por calamidad. La madre de Birlibirloque, en cambio, pensaba con admiración:

—Yo no sé; pero este chico debe de tener algo en la cabeza.

La cuestión es que Birlibirloque hablaba con los árboles, hablaba con los pájaros y no servía para nada, como no fuera para perder el tiempo cazando moscas, grillos, mariquitas y gorriones. Cuando le enviaban a la escuela, no iba; cuando le hablaban los maestros, no escuchaba; cuando le mandaba su madre que fuera por aceite, aparecía al poco tiempo un perro golfo con la alcuza colgada del cuello: es que venía a traer el encargo por mandato de Birlibirloque mientras él se quedaba por el camino haciendo de las suyas: domesticando a las hormigas o preparando un descubrimiento, según él, prodigioso: una cometa.

—Voy a inventar una cometa que llegue a la luna —había dicho a su padre muy en serio.

El padre se había llevado las manos a la cabeza y había dicho:

—Señor, ¡qué hijo...! ¡Qué castigo de hijo!

Y la madre decía:

—¡Mira tú que si nuestro hijo inventara una cometa que llegase a la luna!

II

Desapareció Birlibirloque una mañana. Se había ido a la ciudad, porque en la ciudad es donde están todos los personajes y donde se hacen las cosas extraordinarias; y él tenía que hacer cosas que asombraran...

Pasó un año sin que de Birlibirloque se supiera una palabra. Pero al cabo de un año apareció.

—Soy rey —dijo a sus padres.

—Pero, ¡chico! —dijo la madre entre lo creo y no lo creo.

—Nada, que soy rey —insistió Birlibirloque.

—¡Que siempre has de ser embustero! —dijo el padre.

—Cuenta, a ver —dijo la madre.

Y Birlibirloque contó:

—Fui a la ciudad y entré en el jardín del rey sin que me viera nadie.

—Mentira, porque te cogerían los guardias —dijo el padre.

—Verdad, porque no entré por la puerta... —dijo el hijo—. Había en el jardín un elefante, y como los elefantes son amigos míos, le dije: «quiero entrar ahí, en el jardín del rey», y entonces el elefante echó la trompa por encima de la tapia, me cogió, me levantó en alto y me puso en el suelo del jardín muy despacito, sin que nadie se enterara de lo que había pasado... Así entré varias noches y vi todo.

Lo que más me gustó fue la jaula de los pájaros; hacía el rey colección de pájaros cantores: pájaro que cantara bien, iba a la jaula... Pájaros había allí de las diez partes del mundo... Conque yo fui, abrí la jaula y solté a todos.

—¡Jesús!... Pero ¿por qué hiciste eso, criatura?

—Porque quise.

—Pero ¿no comprendías, criatura de Dios, que el rey cuando lo supiera se enfadaría?

—¡Vaya si se enfadó!... Cuando se enteró, ¡válgame Dios, cómo se puso! ¡No queráis pensar cómo se puso! Pero a mí no me importaba... Yo le enseñé una caña que llevaba en el bolsillo, y le dije:

—Señor: los pájaros se han ido a tomar el aire; porque los pájaros se han hecho para el aire, y las alas para volar. Me pidieron permiso todos para volar un rato, y yo les dije que se fueran con tal de que no se llevasen los cánticos al irse..., y así ha sido; me han dejado la música todos, aquí, en este canuto...

Y le enseñé la caña. Tenía la caña varios agujeros; se tapaban los agujeros con los dedos; se soplabla por la punta del canuto; y,

según se iban destapando o tapando con los dedos los agujeros de la caña, iba saliendo la música de todos los pájaros que tenía el rey encerrados en la jaula.

—Pero ¿es posible?

—¡Qué ha de ser, mujer!

—Puede que lo sea, ¡hombre!

—Claro que lo era... Tenía yo en la caña todos los cantos de los pájaros del rey y de muchos más pájaros que el rey no conocía... Dos horas seguidas estuve tocando, sentado en el suelo de los jardines de palacio; y a la media hora de empezar había sucedido una cosa que no podéis imaginaros: el rey, a la media hora de tocar yo, estaba en el suelo sentado al lado mío, escuchándome con la boca abierta, y alrededor, en corrillo, todos los pájaros

que yo había soltado de la jaula y que habían venido para oír —todos con la boca abierta...

Los padres de Birlibirloque abrieron también la boca.

III

—Pero aquel rey era más malo que la quina... —siguió Birlibirloque—. Mandó que me cogieran a traición y me metiesen en un calabozo, porque quería quitarme la caña y guardársela para él.

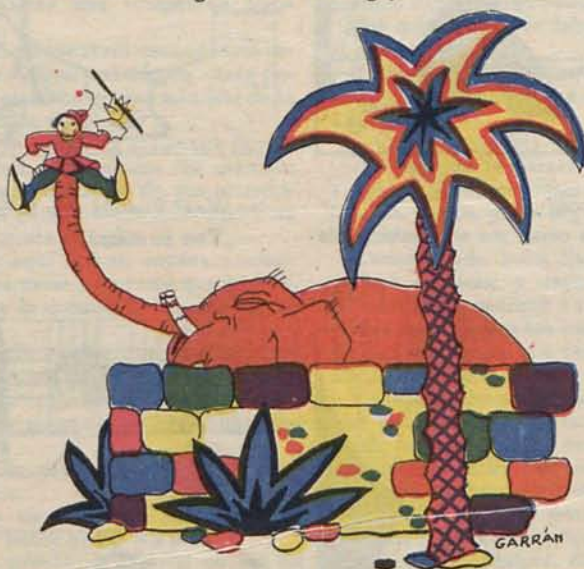
—¡Habrás visto!...

—Tres semanas estuve sin ver la luz del día.

—Pero ¿por qué serán algunas personas tan remalas?

—Toma —decía el padre—, es que estos señores están acostumbrados a tener todos los caprichos; y es lo que pasa: el capricho de los hombres no tiene medida; se les antoja una cosa, y se ciegan.

—Pero no contaba el rey con lo mejor —siguió diciendo el mozo—, y es que el canuto no funcionaba como no estuviera conmigo. Un fanfarrón que había en palacio se empeñó en tomar la caña por su cuenta y hacer que saliesen por los agujeros las músicas de pájaro; pero como no era yo el que soplabla, dijeron







que *nones*, y ¡nada!; no hubo forma; salían del canuto unos pitidos y unos graznidos de corneja que rompían los oídos de todos; y el rey gritó, por fin:

—¡Que corten la cabeza a ese hombre, o que se calle!

No tuvo más remedio que sacarme de la cárcel en seguida.

—Eso sí que está bien, ¿eh? —dijo el padre.

Y la madre asintió:

—Así... ¡que aprendan!

—Ahora que, entonces..., entonces vino lo peor... Y es que la Princesa, que me había oído tocar desde la ventana

de su cuarto, dijo a su padre que quería casarse conmigo. Por mucho que la quisieron convencer de lo contrario, no hubo manera: quería casarse conmigo, quería casarse conmigo y... ¡quería casarse conmigo!

¿Qué diréis entonces que hicieron conmigo? Meterme en otra cárcel peor y decirle a la Princesa que me había muerto.

—¡Jesús!

—No os apuréis, porque no era verdad. A mí todo aquello me importaba poco: en el calabozo había un hormiguero, y como todas las hormigas son amigas mías y hacen lo que les mando yo, pues fui y les di el encargo de que le dijeran a la Princesa que yo estaba vivo; y las hormigas fueron, salieron por el ventanuco del calabozo, atravesaron el jardín entero, subieron por la pared hasta el cuarto de la Princesa y se pusieron en fila en el suelo, formando entre todas un letrero que decía:

**BIRLIBIRLOQUE NO SE HA MUERTO**  
== NO HAGAS CASO ==

#### IV

El carcelero que yo tenía era un pobre hombre que echaba conmigo algunos párrafos.

Hablando, hablando, me dijo que tenía mucha familia y que los chicos daban a la madre mucha guerra, pues no podía comprarles juguetes para que se entretuvieran mientras la madre hacía la comida. Y entonces yo le di una cuerda y le dije: «Ahí tienes el juguete mejor que hay en el mundo...»

Era una cuerda como todas, pero que no era como todas: no servía para atar ni para zurrar, como las otras cuerdas del mundo, sino para saltar; se cogía cada punta con cada mano y se le daba vueltas, vueltas, saltando por encima.

—¡La comba! —dijo el padre de Birlibirloque—. Los chicos de aquí han inventado eso hace unos días y están salta que te salta a todas horas.

—No lo han inventado ellos, ¡quía! Ese es mi invento que, a estas horas, ha dado ya la vuelta al mundo... Pues el pobre carcelero, agradecidísimo porque sus hijos se pasaban saltando a todas horas del día, tan contentos, dejó que viniera a verme la Princesa y empezamos los tres a preparar la manera de fugarnos.

#### V

El rey se enteró un día y entonces dijo: «¡Que le lleven a la torre! ¡A lo más alto de la torre!»

El rey se convenció de que es una tontería eso de encerrar a los prisioneros: lo mejor era ponerme a la vista de todos, donde se me viera bien a todas horas y desde todas partes. Así, que ataron una silla a la veleta de la torre y me ataron por la cintura a mí a la silla. Allí no había hormigas ni podía hablar con nadie, ni podía subir nadie sin que lo viera el rey y se enterara todo el mundo.

A la Princesa la había encerrado en un cuarto de la misma torre para que no pudiera verme, y le había dicho:

—A Birlibirloque le han cortado la cabeza.

Aquello estaba serio; si seguía allí tres días sin comer, me moriría sin remedio. Tenía que avisar a la Princesa de algún modo; y ¿qué hice? Pues decirle a una araña que había allí, debajo de las tejas, que me soltase un punto de la media, tirase de él y se descolgase por el hilo hasta llegar a la ventana donde tenían presa a la Princesa...

Como se lo dije, lo hizo... No tardé en sentir un tironcito del hilo, y comprendí que la Princesa me avisaba; empecé entonces a tirar del hilo, y al extremo de él subió la araña trayéndome un lápiz y un papel. De este modo pude contarle a la Princesa toda la verdad, y de este modo me fué mandando la princesa, con la araña, primero, pan; luego, carne; luego, frutas; un abrigo después y, por último, un paraguas. Así podía aguardar algo mejor hasta ver lo que pasaba. Y lo que pasó fué que el rey se puso enfermo... Muy enfermo...

La Princesa no lo sabía porque los médicos no sabían que el rey estaba grave. Pero yo, sí; yo lo sabía porque soy muy amigo de las moscas, y las moscas saben muy bien cuándo se van a morir todos; y un día las moscas de la torre me dijeron:

—Nos vamos a la cámara del rey porque se muere.

Y yo entonces se lo dije a la Princesa, y la Princesa se lo dijo entonces a los médicos, y vieron que, en efecto, se moría.

Una vez que se murió el rey, la princesa, que era reina, mandó que me bajaran de la torre, y ha dicho que nos casamos el domingo.

#### VI

Birlibirloque se fué con sus padres al palacio de la Princesa, que era ya reina, y se casó con ella, y fué rey.

La noche de la boda, cuando estaban todos bailando, de festejos en los jardines y en las plazas, se vió, de pronto, que la luna, aunque no había una nube por el cielo y estaba todo raso, se empezaba a ocultar poco a poco, porque una mancha redonda se le iba poniendo por delante:

Todos miraron a una;  
era, sin duda ninguna,  
la cometa de Birlibirloque,  
que había llegado a la luna.

MANUEL ABRIL.



**SOCIEDAD ESPAÑOLA DE PAPELERIA**  
**SAN SEBASTIAN**  
MADRID | BILBAO  
BARCELONA | OVIEDO  
VALENCIA | VIGO  
SANTANDER

Venta de los acreditados **Cuentos de Calleja** en colores, **Aventuras de Pinocho**, etc., etc.

SIEMPRE LAS ÚLTIMAS NOVEDADES



Ayuntamiento de Madrid



# EXTRAORDINARIAS AVENTURAS DE CABEZA DE PIEDRA

PO R E S A L G A R I

(Continuación.)

—Como ya os dije, hay muchos así en la floresta canadiense. La carcoma devora rápidamente los pinos más notables por su tamaño —dijo Riberac—. A mí no me sorprende en absoluto. ¡Cuántas noches me habré pasado durmiendo tranquilamente en alguna de estas cavernas leñosas, y...

—Esperad un poco a contarnos el resto, señor —dijo el viejo bretón, lanzándose a la hendidura con la carabina firmemente sujeta por el cañón—. Ahí está ese bribón de Nico empeñado en hacerme compañía, en lo cual no tengo el menor interés.

Sin embargo, no era sólo el oso bautizado con aquel extraño nombre quien quería resguardarse de las furiosas rachas de viento helado que pasaban silbando a través de la floresta. Los otros también pugnaban por franquear la entrada, enseñando sus garras y sus feroces dentaduras.

Petifoque y Jor se prepararon a ayudar al bretón mientras Riberac, los dos hessianos y el secretario del marqués, retirando los tambores antes de que las garras de los asaltantes pudiesen destrozarlos, batieron en ellos una marcha endiablada. Los osos, al oír los redobles, tornáronse extremadamente furiosos. Acaso los cuatro tambores a la vez eran demasiado para sus oídos. Los cinco plantigrados se incorporaron sobre sus patas traseras y, lanzando agudísimos gruñidos, se adelantaron hacia el hueco.

—Prueba tu fascinadora mirada —dijo Petifoque al bretón, no sin cierto tonillo de ironía.

—Ya no creo más en su eficacia —repuso el aludido, estampando a Nico la culata de su carabina en pleno hocico—. Por lo que veo, mi abuelo dejó a mi padre tan sólo una insignificante dosis de su famosa mirada, y a mí no me ha quedado casi nada.

—Pero antes te obedecían.

—Pues no sé explicártelo.

—¡Silencio! —dijo en aquel momento el traficante.

Entre los bramidos del viento había podido percibir algunos estridentes silbidos, lanzados a no pequeña distancia del refugio.

—¡Ah..., el indio...! —exclamó—. Ese miserable nos jugará una mala pasada si no conseguimos desembarazarnos de estas bestias, que le obedecen siempre.

—Probemos a matar a alguno —dijo Cabeza de Piedra—. Nico, que me parece el más peligroso.

Ya había levantado su carabina, cuando los osos, como si se hubieran dado cuenta del peligro, saltaron rápidamente hacia atrás, guareciéndose entre las piñas que cubrían abundantemente el suelo.

—¡Ah, pícaros...! —gritó Petifoque—. Tienen la intención de asediarnos.

—Ese perro de indio los ha amaestrado maravillosamente,

no hay que ponerle pero —dijo Jor—. Obedecen a sus señales mejor que al sonido de la trompeta los soldados.

—Menos mal que no son osos grises —dijo Riberac—. Ya nos habrían devorado; en cambio, los negros no se comen jamás a sus víctimas.

—¿Atacamos? —preguntó Cabeza de Piedra encolerizado—. Ya estoy harto de esas bestias.

—No os fiéis, maestro —respondió Jor—. Están muy gordos y difícilmente conseguirán nuestras balas dar muerte a alguno. Mirad cómo quitan la cáscara a los piñones y se comen la almendra. Mientras no nos ataquen, vale más dejarlos tranquilos. Al indio sí que quisiera sorprenderlo.

—Vete a dar un paseo por el bosque —propuso Cabeza de Piedra—. Si lo prendes te daré diez guineas.

—No me siento inclinado a dejar este refugio —repuso el marinero de la tartana—. Se está muy bien aquí en vuestra compañía. Aparte de que estoy seguro de no alcanzar el premio.

—¿Por qué?

Porque me matarían los osos.

—Me parece que tienes razón —respondió el viejo maestro—. Ni yo me atrevería a salir, menos aún con este huracán.

La tempestad en aquel momento rugía con furia infernal, revolviendo los grandes matorrales. Del Champlain venían continuamente ráfagas cada vez más poderosas, sacudiendo las ramas como si fueran haces de paja. El sol se había puesto. Los días de noviembre son brevísimos en el Canadá, y a las tres ya casi no se ve, especialmente en las regiones occidentales, cubiertas de bosques inmensos que se extienden hasta el Mackenzie, el gran río gigante, que los corta el paso.

—¿No podríamos encender algún fuego, ahora que los osos parecen calmados? —preguntó el secretario del marqués—. Hace frío en esta caverna. Se estaba muchísimo mejor en mi camarote, a bordo del bergantín.

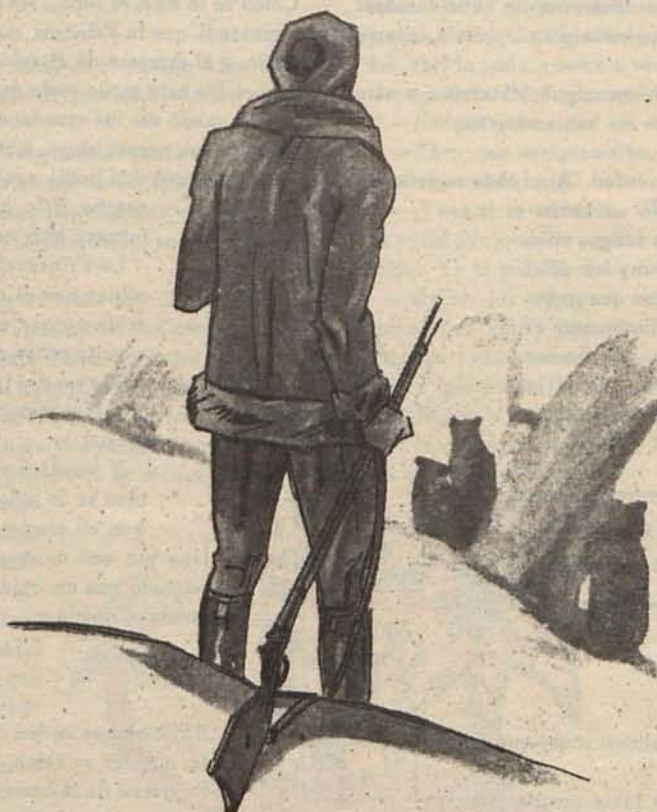
—Buenísima idea para espantar a esos bichos sin empeñar un combate que podría tener para alguno de nosotros consecuencias terribles —dijo Cabeza de Piedra—. Deshaced las cajas, hacinad las tablas fuera de la abertura, y prendedlas fuego. Si podemos hacer una salida, no nos faltarán ramas muy resinosas. El viento las derriba a montones, y aun este coloso comienza a conmovirse.

—Los piñones también deben de arder como antorchas —dijo Riberac—. Los podemos coger casi sin salir.

—Probad, sin embargo, a salir para coger algunos. Veremos si los osos os dejan tranquilo sin tiraros algún zarpazo.

—¿Están aún en acecho?

—Ya lo creo, y a lo que parece se disponen a pasar la noche en nuestra compañía. Mientras, se entretienen deshaciendo almendras con espantosa rapidez.



## ACABA DE PUBLICARSE CHAPETE QUIERE SER HEROE DE CUENTO

DE LA SERIE "PINOCHO CONTRA CHAPETE"  
SE VENDE EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS

Ayuntamiento de Madrid



—Osos tener miedo tel fueco —dijo Ulric, que con su hermano deshacía las cajas—. En nuestros posques escapar siempre.

—Aquellos son osos pardos —repuso el viejo bretón—. Pero es cierto que todas las bestias tienen miedo del fuego, incluso los leones. Señor Oxford, ¿qué será del bergantín con este tiempo de todos los diablos? En la orilla que nosotros hemos recorrido no hay atracadero posible, ¿verdad, señor Riberac?

—Solamente para chalupas puede haberlo —repuso el traficante—. De modo que mala suerte espera a los tripulantes de la nave que está junto a los arrecifes.

—Si no ha tomado el largo —dijo el secretario—. El lord es un buen marino, que puede competir con su hermano el barón Mac-Lellan.

—Me disgustaría —dijo el viejo bretón—. Yo esperaba que las olas arrojasen al navío contra la costa y que se ahogara un buen puñado de marineros, si no el marqués mismo. ¡Ah..., señores osos, buen apetito!... ¿No estáis aún hartos? Habéis encontrado aquí una cena alta como el campanario de Batz. Dejadnos al menos unas cuantas almendras; no seais egoístas.

—Paso, padre —dijeron en aquel momento los dos alemanes, cargados de tablas—. Nosotros haser escapar las feas pestias.

—Tened cuidado no prendáis el pino.

—No, puen otro padre.

Los dos valientes tudescos salieron escoltados por Jor y Petifoque, y a cinco o seis metros del refugio formaron una pequeña hoguera. Los osos, entretenidos en devorar almendrucos, no se movieron, limitándose a gruñir en diversos tonos. Los dos hermanos, a despecho del viento, y valiéndose de una cuerda alquitranada, prendieron fuego a la hoguera y volvieron con sus protectores en el refugio arbóreo.

Una llama vivísima quebró las tinieblas, que con espantosa rapidez habían descendido entre tanto; la lumbre difundió un claror que ofrecía fulgores de sangre. Los animales quedaron como estupefactos al principio; después abandonaron las piñas, alejándose algunos metros, presos de una viva agitación.

—Salgamos —dijo Cabeza de Piedra—. Necesito matar a Nico.

—Te seguimos —dijo Riberac—. Aprovechémonos de su sobresalto para tirar alguno patas arriba.

Los siete hombres, bien armados, pues el secretario había recogido el fusil del indio, a pesar de su estado defectuoso, salieron de su escondite e hicieron una descarga. Nico, a quien Cabeza de Piedra había condenado a muerte sin apelación, fue el único que cayó. Todos lo habían tomado como hito y el corpachón de la bestia recibió una buena carga de plomo. Los otros cuatro, espantados de las detonaciones, escaparon a galope desenfrenado, desapareciendo pronto bajo los árboles.

—Por lo menos, ya no son cinco —dijo Cabeza de Piedra, que empuñaba el hacha. Y aproximándose al monstruoso bruto, tendido cerca de la fogata, y viendo que daba aún algunas señales de vida, le partió el cráneo—. Mañana tendremos unas magnificas patas —continuó— que valdrán más que vuestros perniles salados y que vuestras lenguas de bisonte, señor Riberac.

—También lo creo así —repuso el traficante—. Pero apenas si ha comenzado la noche.

—¿Qué queréis decir?

—Que antes de mañana quizás nos ocurran cosas sorprendentes.

—¿Por causa del indio?

—¿Quién sabe? Yo no estoy tranquilo. Pensad también que los ingleses no están lejos.

—Los ingleses harto tienen con ocuparse de ellos mismos, pues han de hacer frente a la tempestad. El lago debe estar revueltísimo y esta noche lo estará más aún. El marqués no tendrá muchas ocasiones de reírse.

—¿Esperáis que naufrague?

—Sí que lo espero —repuso Cabeza de Piedra—. Soy un viejo marinero y entiendo un poco en asunto de huracanes. ¿Ohé, qué hacéis, amigos? ¿Alimentáis el fuego?

—Y asamos almendras —dijo Petifoque, echando al fuego, ayudado por Jor y los tudescos, brazadas de piñas—. Hace un frío de perros y comienza a nevar a grandes copos. Nuestro refugio se caldeará un poco si continuamos echando leña al fuego. Si queréis, camaradas, podemos cenar. Las almendras despiden un perfume exquisito, y Jor, que es más entendido que yo, dice que están ya tostadas perfectamente.

—Para dar trabajo a mis dientes estoy siempre listo —respondió el viejo cañonero—. Hemos almorzado bien poco, con más abundancia de hierro candente que de perniles y salchichones. Ni siquiera he tenido tiempo de catar las lenguas de bisonte ahumadas.

—Excelentes, maestro, te lo aseguro.

—Pues las he de probar ahora.

Jor y los dos tudescos acercaron algunos centenares de almendras a la entrada de la caverna mientras Petifoque acumulaba en el fuego otras piñas, provocando una llamarada intensísima que se elevaba varios metros. Las largas ramas del pino impedían a la nieve llegar al suelo en un radio considerable en torno al árbol, manteniendo así el terreno casi despejado, aun por encima de la hoguera.

La noche, no obstante, avanzaba poco tranquilizadora. Las ráfagas se sucedían, acompañadas de impresionantes aullidos, devastando los macizos de abedules y de alisos, impotentes para resistir aquella furia. Hojas

y ramas revoloteaban por los aires, cayendo al suelo para reanudar su endiablada marcha a través de la floresta, en incesante movimiento de rotación.

—Acaso haya sido nuestra fortuna encontrar al indio —dijo Cabeza de Piedra—. Si hubiéramos reanudado la marcha hacia el lago, ¿habríamos hallado un refugio como éste, después de entretenerse los ingleses en destruir, no sólo el depósito, sino también el pino? Algún árbol, abatido sobre nosotros, nos habría matado o inutilizado.

Mientras hablaba no cesaba de comer, alternando las almendras con bocados que tiraba de media lengua de bisonte. Los otros, por no ser menos, le imitaban a porfía. Riberac destapó un par de botellas de su famoso gin y ofreció a sus compañeros, los cuales, a pesar del fuego que ardía a pocos metros de la base del pino, daban sendos tiritones por efecto del frío.

—Eso es lo que yo quería —dijo Cabeza de Piedra—. Vamos, pues, a calentarnos un poco la bodega.

(Continuará en el número próximo.)



LEED LA DIVERTIDÍSIMA AVENTURA  
**PINOCHO CAZA UN LEON**  
DE LA SERIE "PINOCHO CONTRA CHAPETE"  
QUE ACABA DE PONERSE A LA VENTA  
EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS

Ayuntamiento de Madrid





# DE COMO PASAN EL RATO CURRINCHE Y D. TURULATO







# INVENTOS Y TRAVEZURAS DEL MONO MACACO Y EL LORO PITORRO



Macaco el aventurero se dedica a peluquero.



Por la mañana temprano llega el primer parroquiano.



Y se sienta en el sillón el terrible D. León.



La melena va a rizarse porque ha pensado casarse.



Y Macaco, presuroso, emplea un corte precioso.



Y con ágil movimiento le corta el pelo al momento.



Pitorro hace con esmero de aprendiz de peluquero.



Y lleva muy diligente lo que hace falta al cliente.



Como los dos son ladinos, hacen saludos muy finos.



Y se queda D. León con melena a lo garzón.



Al verlo en aquella traza la leona lo rechaza.



D. León quiere matarlos, pero no puede alcanzarlos.

- LÓPEZ RUBIO -

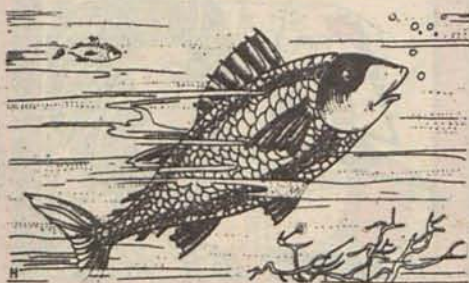


# ¿SABEIS POR QUÉ...?

## DIVULGACION CIENTÍFICA

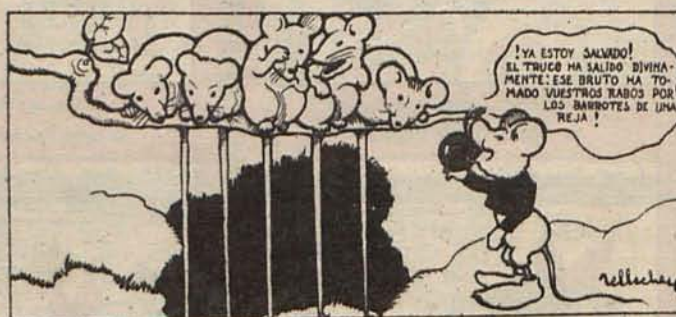
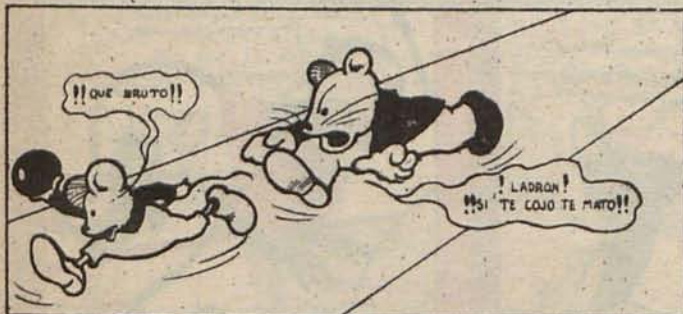
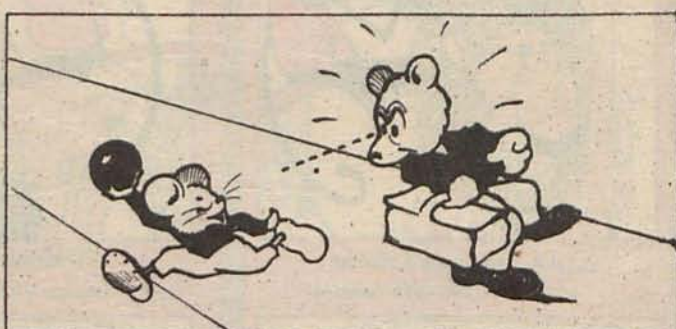
### ¿POR QUÉ NO PUEDEN VIVIR LOS PECES FUERA DEL AGUA?

Nunca me dará la idea de pasear a mi perro por el fondo del mar, como tampoco, por improvisar que fuera, sacaría los peces del estanque con el peligroso deseo de asomarlos al balcón de mi casa. Mi perro, como los peces, morirían por culpa de mi capricho, y no me gustan los remordimientos de conciencia. Pero ¿por qué, me digo, un pez muere irremisiblemente a los pocos momentos si lo saco del agua? El pez necesita para vivir, como todos los peces, el oxígeno que hay disuelto en el agua. Es, pues, el oxígeno el principal elemento para la vida de un pez. Este oxígeno, sin embargo, también existe en el aire y en más cantidad, más abundantemente que en el agua. Lo cual me asegura que los peces son absolutamente tontos y mueren, precisamente, al sacarlos del mar, en un ambiente rico, admirablemente acondicionado para la vida animal, donde el oxígeno es abundantísimo. Pero no. Los peces no son tontos. Los peces no aprovechan el oxígeno del aire porque no pueden, del mismo modo que un animal terrestre sucumbe en el mar al no



conseguir tampoco, por imposibilidad fisiológica, aprovechar el oxígeno disuelto en el agua. Los peces están acondicionados para respirar en el elemento líquido, y aquella respiración se la facilita las branquias o agallas, suaves laminas repartidas a ambos lados de la cabeza del pez. Merced a esas agallas, el pez nutre su sangre, siempre fría, y nutre su organismo. Al salir al aire, semejantes branquias no le sirven para apoderarse del oxígeno que nosotros respiramos, y el pez muere. Necesitaría tener, como tenemos nosotros, pulmones, órganos que facilitan la respiración en la tierra y que nos hacen posible la existencia. De donde concluyo que los peces pueden vivir en el agua gracias a sus branquias, y que los animales terrestres viven en la tierra gracias a los pulmones. Ambos están acondicionados para sus ambientes respectivos, y es un absurdo, además que inútil, hacer vivir al pez en el aire y al perro, por ejemplo, en el agua.

## HAZAÑAS DEL RATON DON ROQUESO



## ACABA DE PUBLICARSE PINOCHO EN EL CENTRO DE LA TIERRA

DE LA SERIE "PINOCHO CONTRA CHAPETE"  
PEDIDO EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS

Ayuntamiento de Madrid



# HISTORIAS DE ANIMALES

## CABEZA DE JABALÍ

Gregorio, el buen jabali, vivía feliz en la calma soleada de la selva, asomando sus colmillos en punta como si chupara patas de cangrejos.

Un día, un cazador se le acercó escopeta en mano y, oculto tras un árbol, apuntó para disparar.

—¡Te he visto! ¡Te he visto! ¡No te escondas! —le gritó Gregorio.

El cazador se azoró mucho y comenzó a silbar, haciéndose el distraído, y a jugar con la escopeta.

—Se nota que es la primera vez que sales a cazar, cazador. Estás muy nervioso. ¿Es la primera vez que coges una escopeta?

—No —se sinceró el cazador—. En las verbenas... en el tiro al blanco...

—Pero, ¡hombre! De tirar al blanco a matar jabalíes hay una gran distancia.

—Le aseguro a usted, señor jabali, que yo no le pensaba matar —dijo el cazador muy finamente—. Me contentaría con herirle.

—¿Y te crees que yo no me iba a defender, que iba a dejarme herir sin más ni más? ¡Qué infeliz! Bueno, hombre, ¿y para qué me querías matar?

—No era para nada malo, señor jabali. Vengo encargado por un restaurant para buscar cabezas de jabali.

—¿Cabezas nada más? ¡Qué raro!

—¿Y para qué quieren la cabeza solamente?

—Pues debe ser para hacer ese fiambre tan exquisito que se llama cabeza de jabali.

—¿Está bueno eso, dices? ¿A qué sabe?

—Pues... a cabeza de jabali. Es uno de los bocados más ricos y que sólo lo comen los elegantes.

—¡Ah! Entonces... mi cabeza de jabali es una cosa importante...

—¡Importantísima!

—Bueno, bueno. ¿Y para eso me ibas a matar? ¿No te basta con que yo te dé mi cabeza y me quede con lo demás, vivito y coleando?

—¿Cómo va usted a quedarse sin cabeza?

—Poniéndome otra en su lugar. Siendo para lo que dices, no tengo inconveniente. ¿Tú tienes otra cabeza por ahí que me pueda servir?

—¿Cabeza? No, ninguna. Tengo una de un caballo de cartón de mi chico.

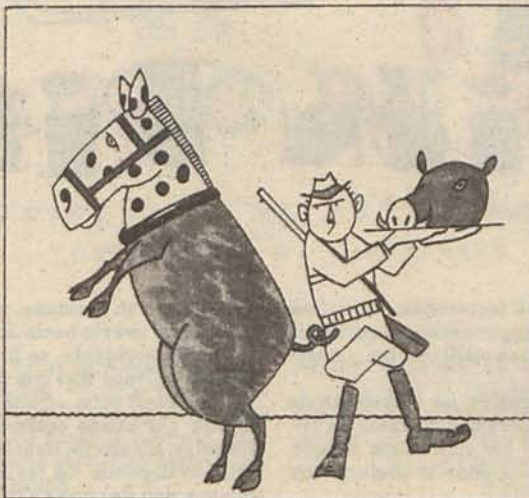
—Pues venga. Ahora, corta.

Cortó el cazador la cabeza al jabali, procurando hacerle el menos daño posible, y se fué con ella, después de haber colocado a Gregorio la cabeza del caballo de cartón.

Esta nueva cabeza sirvió al jabali para dejar de ser un animal salvaje, cosa que le molestaba mucho, y poder convertirse en un juguete doméstico.

Y cuando se para delante del escaparate de la salchichería y ve su cabeza rodeada de gelatina y en el sitio de honor, no puede menos de exclamar:

—¡A lo que puede llegar uno teniendo buena cabeza! ¡Quién me lo iba a decir a mil...



## EL TOPO VIAJERO

—Es una vergüenza pasarse la vida metido en un agujero —decía el topo—. Estoy perdiendo el tiempo y tengo ganas de viajar. ¡A quien se le diga que yo no he visto El Escorial, ni las pirámides de Egipto, ni San Pedro de Roma, ni ninguna de tantas maravillas como en el mundo se ofrecen al viajero...! Nada, hoy mismo preparo mi equipaje y me voy a recorrer el mundo. Está dicho. Me compraré una guía del viajero para saber hacia dónde caen los sitios que quiero visitar.

Se preparó, y tomando la dirección que la guía le señalaba, partió para El Escorial. Pasaron días, y días, y días y no llegaba al Escorial. Se paró y dijo a un pájaro al que oía cantar:

—Oye, pájaro que cantas, ¿dónde está El Escorial?

—¡Huy! Muy lejos. Ya lo has pasado.

—¿Y la catedral de Burgos?

—A ochenta kilómetros, en esta dirección.

—Muchas gracias.

Y siguió el camino, pero tampoco vio la catedral de Burgos, ni los Altos Hornos de Bilbao, ni el circo romano de Nîmes, ni la costa Azul, ni Florencia, ni Roma, ni París, ni Colonia, ni Viena, ni nada de lo que quiso ver y adonde había dirigido sus pasos.

—¿Por qué será esto? —decía llorando el

pobre topo viajero—. ¡Yo que soñaba con visitar las principales ciudades de Europa, y no he visto nada, al cabo de cinco años de caminar!

Un erizo que pasaba y le oyó, le dijo:

—¿No será, amigo topo viajero, que siempre has caminado debajo de la tierra, haciendo tu agujero, y has pasado por debajo de todo lo que querías ver?

—¡Oh! ¡Pues es verdad! ¡Qué talento tienes!

—¡Claro, hombre! Debías haber ido por fuera para verlo todo.

Sí, pero, ¿no ves que soy ciego y al sol no veo nada, y sólo camino por mi subterráneo?

—¡Es verdad! ¡Pues sí que has hecho el viaje!

—¡Soy muy desgraciado!

—No llores, hombre. Aún puedes ver las catacumbas de Roma, y el metropolitano de Madrid, y hasta la tumba de Tutankamen, que está bajo tierra. Aún hay viajes especiales para topes.

El topo viajero se consoló bastante y cogió su maleta.

No hemos tenido noticias de él. Ni siquiera ha sido para ponernos una postal desde cualquier sitio.



# Muñecas Pagés

## Trajes para Niños

### PERRITO XAUDARÓ

Peligros 6 Y 8 (entre suelo) Madrid

Ayuntamiento de Madrid





# SECCIÓN PIRULA

## CHARLAS DE PIRULA

### Una injusticia.

Voy a llamar vuestra atención, queridas lectorcitas, sobre un caso patente de injusticia; un caso que seguramente despertará vuestra indignación. Conozco a dos hermanas mellizas, tan parecidas, que llegan a la absoluta identidad.

En los primeros años de su vida eran iguales, no solamente de aspecto, sino también de carácter, de temperamento, hasta de robustez física. Pues bien: los padres, sin ningún motivo ni justificación, han dado en preferir una a la otra.

A su predilecta la miman y vigilan su bienestar con la más tierna solicitud; hacen más: se preocupan de educarla, le enseñan a coser, a escribir; le confían trabajos difíciles, labores delicadas; la hacen, en fin, útil para brillar en sociedad y ganarse la vida.

En cambio a la otra, lejos de enseñarle algo, no le permiten que se ocupe de nada, y si alguna vez interviene en algún trabajo ha de ser como

auxiliar de su hermana y en un plano humillante de inferioridad.

Llega el desvío hacia la infeliz, hasta el extremo de que si le ocurre algún accidente, se hiere o cae enferma, todos se consuelan diciendo: «Menos mal que no ha sido la otra.»

Pues bien: esto, además de una injusticia muy fea, es una imprudencia que puede acarrear para los propios padres consecuencias funestas; en efecto, habéis de saber que su manutención depende de las dos hermanas; ellas son las que dan de comer a toda la familia, y como la hermana sacrificada ni sabe nada, ni sirve para nada, ni siquiera tiene fuerzas para nada, acostumbrada como está a la ociosidad, si la hermana predilecta por cualquier causa quedase inútil para el trabajo, toda la familia quedaría arruinada. ¿Y... sabéis quienes son estas dos hermanas? ¡Si todas las conocéis! ¡si todas contribuís a este caso de injusticia!

Son... la mano derecha y la mano izquierda.



## PIRULA, BORDADORA

### Bolsa para peines.

¡Menudas coquetuelas estáis hechas, amigas lectoras! Ya son varias las que me piden consejos sobre el modo de peinarse: si con bucles o con trenza; con onda sobre la frente, o flequillo; con o sin lazo de cinta; con media melera fosca o lacia, etc., etc.

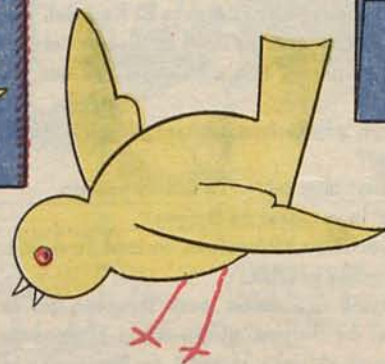
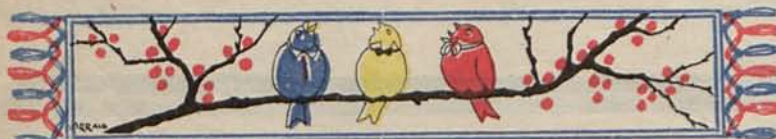
¡Si de todas maneras, siendo tan simpáticas, habéis de estar monísimas! Sin embargo, yo os prometo pensar en este grave asunto con el interés que me merece todo lo vuestro, y ofreceros luego, aquí, el fruto de mis profundas meditaciones. Por ahora, esto del peinado me ha traído naturalmente a la memoria la idea de los peines y de los cuidados que debe merecer su limpieza; el primero de todos es no dejarlos nunca expuestos a coger polvo, y para ello lo mejor es encerrarlos cuidadosamente en una bolsa «ad hoc». (Aunque una sea de cartón, ya veis que sabe su poquito de latín.)

Esta bolsa es sencillísima de hacer; se compone de una tira de tela de hilo (o de tesor de algodón) en blanco, crudo, o el color que más os agrade, doblada, según lo indica el grabado. Por cierto que en los dos sitios, arriba y abajo, en que va doblada, conviene colocar interiormente una ballenita que mantenga su forma; para mayor esmero, también conviene forrar la bolsa con batista blanca. Los bordes van unidos con un festón de puntadas espaciadas, y el pajarillo puede hacerse a capricho, en tela recortada y pegada con un pespunte a máquina, disimulado con «scutche», o cordoncillo negro, o bordado, rellenándolo a punto de zurcido. El botón que cierra la bolsa puede, para mayor comodidad, sustituirse por un automático.

### Cubre-teclado.

Sé que aprendéis a tocar el piano y sé también que, al llegar la hora de la lección, os hacéis un poquito las remolonas y aun murmuráis entre dientes: «¡Dichoso solfeo! ¡Qué lata de escalas!» y

otras amenidades parecidas. Dentro de algunos años, cuando hayáis conquistado, dando conciertos, fama y fortuna, os alegraréis de haber sabido sobrellevar estos primeros pasos un poco molestos, como lo es el principio de todas las cosas que luego han de reportar ventajas. Pero sin esperar a tanto, yo quiero que el piano os ofrezca en seguida una gran satisfacción: el de ponerle un cubre-teclado hecho por vuestras propias manos; y tan bonito que estéis deseando que llegue la hora de la lección sólo por verle aparecer. Desde luego, este cubre-teclado que os presento es bastante más original que los que se venden en las tiendas, y que por lo general son de un gusto dudoso y anticuado. Las ramas se bordan a punto de realce y las frutas son bodeques hechos con algodón perlé. En cuanto a los tres pajaritos—yo los llamo Azulín, Periquín y Colorín—son de tela recortada, perfilada en negro a punto de cordón. Una nota lindísima—nada más natural que haya notas, tratándose de un cubre-teclado—es la de poner, a modo de ojos, cabujones de cristal de distintos colores. A Azulín se lo pondremos de topacio, o sea amarillo; negro, de azabache, a Periquín, y de amatista, o sea violeta, a Colorín. ¡Ah!, os advierto que estos tres pajaritos cuando termináis de dar la lección empiezan a cantar, lanzando trinos y gorgoritos armoniosos... Ahora que como el piano está cerrado, no los oye nadie.







# EL TEATRO DE PINOCHO

PINOCHO, PIRULA Y EL SEÑOR POLICHINELA  
COMEDIA BUFA REPRESENTABLE.

(Continuación.)

PINOCH. Haré más aún. Pirula, hazme el favor de decirle al señor Director de mi periódico que deseo celebrar con él una entrevista urgente para tratar del número próximo. Y dile a Currinche que, en cuanto acabe de pasar el rato con don Turulato, prepare mi maleta detectivesca. Hoy mismo salimos tú y yo, con el señor Polichinela para el país de Giñolandia.

PIRULA. Batiendo palmas. ¡Ay, qué bien! ¡Qué bien!

POLICHI. Con explosión. ¡Oh, gran muñeco! ¡Muñeco sublime! ¡Maestro de muñecos! ¿Será posible? ¿Honrarás con tu presencia mi escuela? ¿Harás renacer en ella la paz del estudio? ¿Corregirás a mis alumnos de sus funestas pasiones sinhilistas, futbolísticas y peliculeras?

PINOCH. Modestamente. Lo intentaré.

POLICHI. En tu boca, intentar y conseguir son una sola palabra.

En un arrebato de entusiasmo cae de rodillas ante Pinocho, con los brazos en cruz, mientras Pirula sale gritando:

PIRULA. ¡Señor Director! ¡Señor Director! ¡Currinche! ¡Currinche!

## CUADRO II

En Giñolandia. La escena representa la escuela de Polichinela. A la izquierda está él, detrás de su pupitre. Frente a él, o sea a la derecha del público, tres pupitres con sus respectivas banquetas, uno detrás de otro. En el primero, Arlequín; en el del medio, Colombina; en el último, Pierrot.

En el espacio vacío entre el pupitre de Polichinela y el de Arlequín, en el centro de la escena, sobre un caballete o, para mayor sencillez, colgado de la pared, un encerado. En el testero del fondo un mapa geográfico que representa un país en forma de embocadura de Guinól, con un letrero grande que dice «Giñolandia».

Arlequín debe tener un aspecto despierto y atrevido; pero estará siempre como pensando en otra cosa; con los pies esboza movimientos bruscos e instintivos, como dando patadas al aire, a un balón imaginario.

Colombina desliza constantemente miradas furtivas al interior de su pupitre, que mantiene entreabierto, como si en él hubiera algo que le interesara mucho.

Pierrot permanece absorto, con los codos sobre el pupitre y la cabeza entre las manos.

POLICHI. Vamos a ver, alumno Arlequín, qué tal andamos hoy de matemáticas. Va al encerado y traza unos números. ¿Cuántos son 85 por 59?

ARLEQUÍN. Cuatro a cero.

POLICHI. ¿Qué dice usted?

ARLEQ. Sí, señor, sí; por cuatro tantos a cero venció ayer el *Crisping* al *Pantalón*.

POLICHI. Con enfado. ¡Esto no puede ser!

ARLEQ. ¿Cómo que no? Bien se ve que usted no presencié aquel shot magnífico...

POLICHI. Furioso. ¡Alumno Arlequín, queda usted castigado!

ARLEQ. ¡Con *penalty*! Si, señor, con *penalty* debió castigarse a Cristobalón cuando dió mano involuntaria dentro del área. Pero como el árbitro se mostró tan parcial a favor del equipo, *Pantalón*...

POLICHI. ¡Basta!, ¡basta! ¡Hoy se queda usted sin recreo!

ARLEQ. Encogiéndose de hombros. ¡Es una injusticia! Debió concederse un *offside* a...

POLICHI. Que ha vuelo a sentarse, pegando sobre su mesa un puñetazo formidable. ¡Basta, he dicho! Arlequín calla, pero sigue haciendo gestos y pegando patadas al aire. Polichinela aparte. ¡Dios mío! ¿Cumplirán su palabra Pinocho y Pirula? En voz alta. ¡Alumna Colombina!

COLOMBINA. ¡Señor operador! Digo, ¡señor maestro!

POLICHI. Hoy nos toca lección de historia. Vamos a ver: ¿Recuerda usted en qué año se firmó el tratado de Westfalia?

COLOMB. No, no recuerdo que esa Westfalia haya filmado nada.

POLICHI. Alzando los ojos al cielo con desesperación. ¡Oh!, ¡oh!, ¡oh! ¡Ya estamos con el cine! Bueno, dígame usted siquiera el nombre del esposo de Isabel la Católica.

COLOMB. Rápidamente. ¡Douglas Fairbanks!

POLICHI. ¿Qué estupidez está usted diciendo?

COLOMB. ¡Uy!, es verdad. ¿Si será tonta? Douglas es el marido de Mary Pickford. De-

signando el interior del pupitre. Precisamente, aquí los tengo. Buscando con gran atención y mordiéndose la uña del pulgar. ¿De Isabel la Católica? ¿De Isabel la Católica? ¿Está usted seguro, señor Polichinela, de que esa señora fué una auténtica estrella? Porque ninguna de sus creaciones figura en...

POLICHI. ¡Qué estrellas ni qué rábanos! Vaya, dejemos eso y hableme, al menos, de la impresión que produjo en Inglaterra...

COLOMB. Consternada. ¿En Inglaterra, señor Polichinela? ¡Pero si en Inglaterra casi no se impresiona nada!

POLICHI. Llevándose las manos a la cabeza. ¡Loco! ¡Me volverán loco!

(Continuará en el número próximo.)

Leed las nuevas y extraordinarias aventuras de *Pinocho*



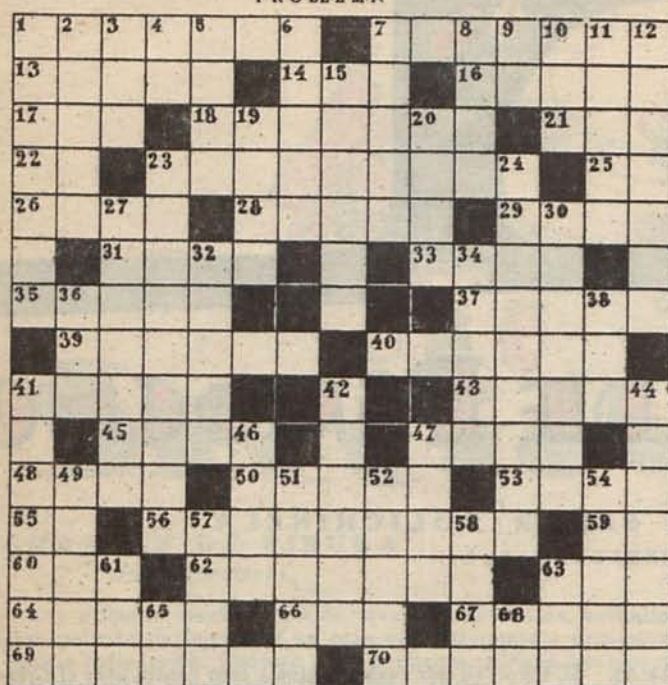
Ayuntamiento de Madrid



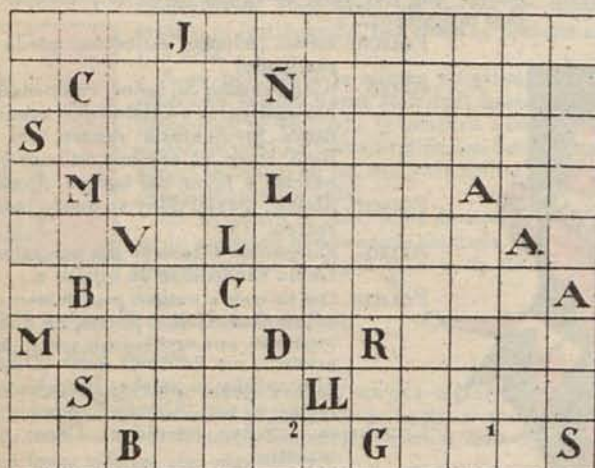
# CONCURSOS

## PALABRAS CRUZADAS

### PROBLEMA



### NUEVE PROVINCIAS ESPAÑOLAS



1 O a d i n o l e e n c i  
O o r u a é n a i a a g  
r á a r a a e v i u r 2

Aquí tenéis un cuadrado en el que hay que formar los nombres de nueve provincias españolas.

Para ello aprovecharéis las letras que van incluidas en los cuadritos, y las que faltan las tomaréis de las que están en los redondeles, de la siguiente manera:

A partir del cuadro señalado con el número 1, donde colocaréis la letra O, seguid colocando las demás letras por el orden en que se hallan en los redondeles, teniendo cuidado de hacerlo en cuadritos vecinos, por uno de sus lados, nunca por un ángulo, y así llegaréis al cuadrado número 2, en que pondréis la última letra R. Una vez colocadas todas las letras, deberá leerse horizontalmente los nombres de las nueve provincias.

### A NUESTROS CONCURSANTES

Queridos *pinochistas*: En este número termina la *cuarta serie* de concursos. Continuaremos admitiendo soluciones hasta el primero de Agosto, fecha en que cerraremos nuestras puertas a los trabajos relacionados con los concursos de esta *cuarta serie*.

Todos los problemas de palabras cruzadas, de los cuales estamos recibiendo, desde que apareció el primero, infinidad de soluciones, no tienen nada que ver con los demás concursos. Como hemos dicho en números anteriores, las palabras cruzadas tienen un premio aparte, magnífico, extraordinario, y seguiremos admitiendo soluciones para este nuevo concurso hasta una fecha próxima, que indicaremos con anticipación y oportunidad.

Enviad las soluciones a PINOCHO, Apartado 447-Madrid, poniendo en el sobre «PARA EL CONCURSO».

#### CUPÓN 16

◆ ◆ ◆ ◆ Colaboración infantil

¡Ah!, no olvidéis que con las soluciones de cada número debe acompañar el cupón que dice:

“Concursos PINOCHO”

Ayuntamiento de Madrid

## LISTA DE INDICACIONES

### HORIZONTALES

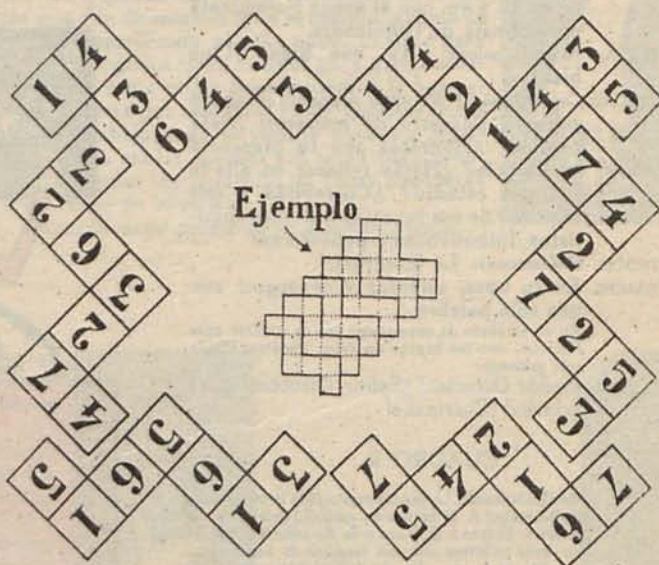
1. Jefe.—7. Repasar.—13. Suaviza.—14. Acta.—16. Destroza.—17. Perro.—18. Bailarina.—21. Casa propia.—22. Conjunción.—23. Ponerla.—25. Letra.—26. Ave.—28. Se marchará.—29. Fruta.—31. Jugada.—33. En la leche.—35. Paladar.—37. Lanzas.—39. Toma medidas.—40. Roedor.—41. Tiempo de verbo.—43. Mamífero.—45. Versos.—47. Juez árabe.—48. Piedra.—50. Copio.—53. Repugnancia.—55. En la baraja.—56. Frailes.—59. Preposición.—60. Océano.—62. Cerdas.—63. Carnicero.—64. Pueblo asturiano.—66. Marcharé.—67. Vigilar.—69. Curarás.—70. Tiempo de verbo.

### VERTICALES

1. Mamíferos.—2. Altivo.—3. Conjunción.—4. Tiempo de verbo.—5. Cola.—6. Vino.—7. Batracios.—8. Moneda.—9. Pronombre.—10. Legumbre.—11. Tiempo de verbo.—12. Extrañezas.—15. En el billar.—19. Uno.—20. Corre.—23. En una butaca.—24. Al otro lado del mundo.—27. Rabiosos.—30. Manos.—32. Ciudad.—34. Sopla.—36. Quiera.—38. Nombre de mujer.—41. Ciudad.—42. A un piano.—44. A manchas.—46. Precipicio.—47. En el pelo.—49. Se atreva.—51. Plantas.—52. Polilla.—54. Parar.—67. Turco famoso.—58. Antigua nación itálica que ocupaba la Campania.—61. Licor.—63. En el mar.—65. Palabra anticuada, usada en Galicia, equivalente a las palabras en y la.—68. Artículo.

La explicación de la manera de resolver estos problemas, véase en el número 12.

### PROBLEMA NUMÉRICO



Queridos amiguitos: He aquí un problema numérico. ¡Horror!, diréis vosotros. ¡Un problema numérico!

No os asustéis; no hace falta que seáis grandes matemáticos, ni siquiera sencillos aritméticos. Resolver este problema es más sencillo de lo que vosotros os figuráis. Fijaos en lo que os decimos a continuación y os aseguramos que no habrá ni uno de vosotros que deje de enviarnos el resultado tal y como lo tenemos guardado en nuestra cartera.

Calcad estas escalerillas con sus números correspondientes y colocadlas una al lado de otra, como os indicamos en el ejemplo, pero teniendo cuidado de que, una vez unidas, no haya ningún número repetido en las hileras, tanto horizontales como verticales.

¡Animo, queridos amiguitos! Ya véis que es bien sencillo.

**Lista de premios de nuestra cuarta serie de concursos correspondiente a los números 13, 14, 15 y 16 de PINOCHO.**

- 1.º Un magnífico caballo de general o de picador, o una preciosa camita con su muñeca y equipo completo.
- 2.º Un equipo completo de soldado o un cochecito para la muñeca.
- 3.º Una carretilla con pala, cubo y rastrillo.
- 4.º Un rompecabezas.
- 5.º Un estuche para dibujo.

#### CUPÓN 16

◆ ◆ ◆ Concursos PINOCHO



# COLABORACION INFANTIL



Macetas que riego un día sí y un día no.

RAMÓN GATA.  
Catorce años. Murcia.



El colmo de un pescador es echar el anzuelo por la tapia de una huerta en que haya pimientos para ver si pican.

ESTER GARCÍA.  
Diez años. Zaragoza.



Y pensar que por una letra tenemos tanto frío...; si en vez de una estufa hacemos una estufa estamos salvados.

RUPERTO PÉREZ.  
Diez y seis años.



—¿A que no sabes cuál es el perro de presa?  
—Sí, el can de una que está en la cárcel.

CÉSAR TORRES.  
Quince años. Madrid.



—Dime: ¿Qué has recibido el día de tu santo?  
—Muchas visitas.

MIGUEL CAÑAS.  
Nueve años. Córdoba.



El colmo de un sereno es tocar el pito de una locomotora.

ROSITA BENDABA.  
Doce años. Ceuta.

## LA NIÑA CAPRICHOSA



Se subió al árbol.

Erase una niña llamada Mari Luz, un poco caprichosa y muy mimada por su mamá.

Cierto día que paseaba por su jardín se le antojó una manzana muy hermosa. Como su mamá no estaba en casa, que era la que le daba todos los gustos, no se atrevió a pedirselas a su papá, pues éste estaba segura de que no la daría permiso para comerla; quería que no fuera caprichosa.

Pero se le había antojado la manzana, y pensó subir al árbol y cogerla para comérsela tranquilamente. Se subió con muchos esfuerzos, y por fin la cogió; pero al bajar se arañó todas las piernas con la corteza del árbol. No dijo nada, a fin de que su papá no se enterase.

Una vez abajo se fué a una sombra, donde al lado había una hermosa fuente, y se sentó para comérsela; pero al dar el primer bocado oyó una voz que decía: ¡Ay, por qué se has hecho daño! No me hagas daño Mari Luz.

La niña no hizo caso; aunque oía la vocecita se comió la manzana.

Otro día vió un hermoso rosal, y dijo: ¡qué bonita es esta rosa, ¡si mi mamá me la dejase coger! y fué a decirle a su mamá. Mamá, déjame coger esa rosa tan grande que hay en aquel rosal. Su mamá le dijo: ¿para qué la quieres? No ves que si la cortas se marchitará. ¡No la cortes! Sí, sí, la corto; la quiero para adornar mis juguetes. Bueno, pues córtala.

La niña se fué muy contenta; pero cuando fué a cortarla, la rosa le dijo:

No me cortes; me marchitaré en cuanto me quites de aquí. La niña respondió: pues quiero cortarte. Y la cortó.

Pero, ¡oh maravilla!, ante sus ojos apareció una hermosa hada que le dijo: las niñas caprichosas no serán felices.

Mari Luz se asustó mucho, y desde entonces no ha vuelto a tener ningún capricho, siendo muy feliz.

MARÍA LUISA MONTAGUD.

Doce años. Getafe.



Las niñas caprichosas no son felices.



EL MIOPE

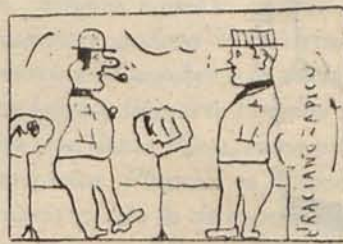
Me parece que se me va la cabeza.

CÁNDIDO MELGOSO.  
Quince años. Guadalajara.



Disputándose la «copa» de la selva.

AGUSTÍN CASES.  
Once años. Madrid.



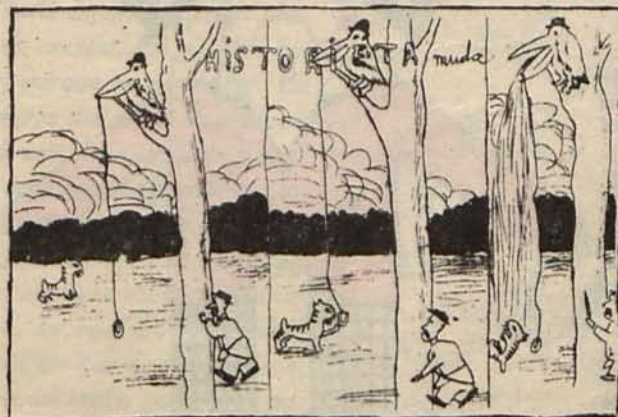
—¿A qué futbolista, si le das una patada, no le duele?  
—Chico, no sé.  
—Pues a Peña, hombre.

GRACIANO ZAPICO.  
Quince años. La Felguera.



Un buen estudiante.

RAFAEL ALONSO.  
Nueve años. Valladolid.



HISTORIETA MUDA

CARLOS MIGUEL HERGUETA.  
Doce años. Medina de Aragón.

## A NUESTROS COLABORADORES

Para colaborar en PINOCHO debéis hacer los dibujos con tinta china, nunca con lápiz ni en colores. Los cuentos no deben pasar de cuarenta líneas escritas en una cuartilla corriente. Mandad los trabajos firmados con vuestro nombre y apellido, indicando el lugar de vuestra residencia y edad y acompañados del cupón para «Colaboración infantil».

### ADVERTENCIA:

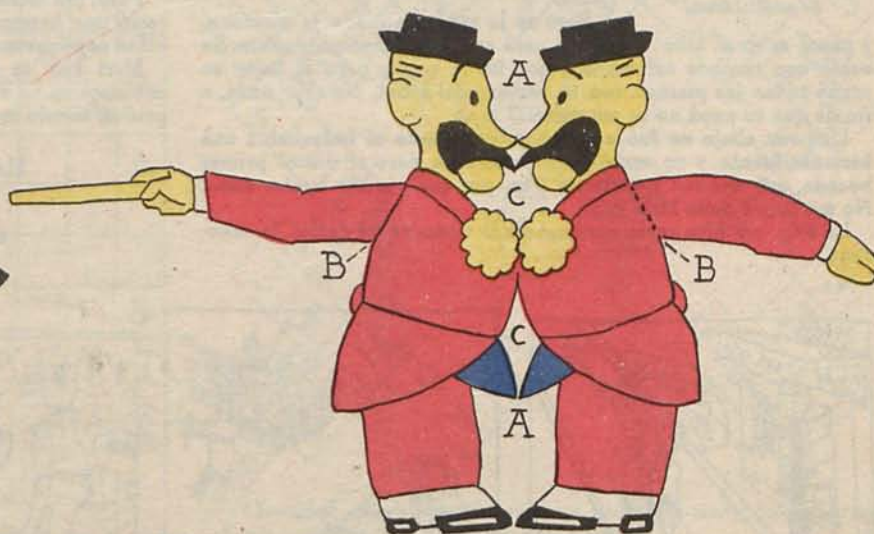
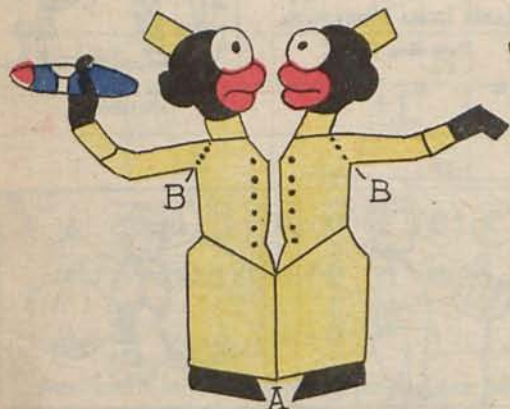
Son tantos los trabajos que recibimos, que no es posible publicarlos con la rapidez que desearíamos; pero todos irán publicándose por el orden que se vayan recibiendo. Por eso os recomendamos que tengáis un poco de paciencia.



# SECCIÓN RECREATIVA



## FIGURAS RECORTABLES



Ya están aquí; ya están aquí el Barón de la Castaña, Currinche y don Turulato. ¡Si vierais qué trabajo nos ha costado que se dejaran retratar! Se creían, los muy tontos, que por ser la sección de **Figuras recortables** les ibais a hacer daño. Cuando se han convencido de que sólo les vais a calcar para recortarlos en otro papel, han adoptado el gesto de los grandes días en que uno se retrata. Currinche, que es más presumido que una mona, se compró un puro con las tres pesetas que le dieron por afinar un piano, y vedle ahí tieso como un espárrago.

### INSTRUCCIONES

**Barón de la Castaña.**—Recórtese por la línea exterior y el hueco C. Dóblese por la línea A hacia afuera, pegando la cabeza y el cuerpo un lado con otro. Sepárense las piernas un poquito para que se tenga de pie, y dóblense los brazos hacia adelante por la línea B.

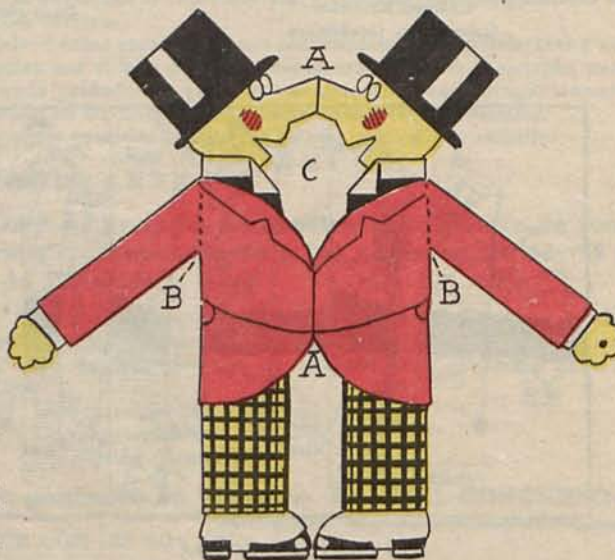
**Currinche.**—Recórtese por la línea exterior. Dóblese por la línea A. Péguense la cabeza y el cuerpo un lado con otro, dejando las piernas sin pegar y cortando la línea A para poder separarlas un poquito y que se tenga de pie. Dóblense los brazos hacia adelante por la línea de puntos B.

**D. Turulato.**—Recórtese por la línea exterior y los huecos C. Dóblese por el centro A y péguense la cabeza y el cuerpo un lado con otro, dejando sin pegar las piernas y doblando los brazos como los anteriores.

### NOTA IMPORTANTE

Con un trozo de papel, recortado y doblado convenientemente, según los modelos e instrucciones que os damos aquí, podréis construir estos preciosos muñecos.

Estas figuras no las recortéis del periódico, pues lo estropearíais; calcadlas sobre un papel grueso o cartulina flexible, y así, aunque os equivoquéis alguna vez, podéis repetir hasta que acertéis a hacerlo bien. Una vez recortada y doblada la figura, la pintáis como el modelo.





En esta sección contestaremos a cuantos nos consulten por escrito. Pero tengan en cuenta los que nos escriban que la contestación a sus cartas tardará en publicarse aproximadamente un mes, por necesidades impuestas por la confección del periódico. Eso sí, *contestaremos a todo el mundo.*

**Manuel Barrera Berro. (Alicante).**—Te felicitamos. No es pequeño trabajo, domar fieras, como tu haces, solamente con un látigo, en el dibujo que nos remites hoy. Ahora que confesamos sinceramente que semejantes fieras, las que nos ofreces en tu cuadro, son desconocidas para nosotros. Pero en fin, como la historia natural es tan larga, quién sabe si a la cola de la cola de la historia se hallan, ocultos e invisibles, los dos bichos que tan valerosamente domas en tu dibujo. Este, como es tan natural como la historia de que está sacado, se publicará.

**José María Jarro.**—Muy emborronados han llegado tus dibujos, querido Pepe. Y no sabes cuánto lo sentimos. Más que nada porque así, emborronados, son impubli-

**Maria Rosa. (Madrid).**—Esto es un auto. ¡Magnífico, María! Así nos gustan. Se exhibirá en PINOCHO y será admirado, en toda su hermosura, por los pinochistas, tus compañeros.

**Lolucio López Romero. (Ferrol).**—Tu barco ha llegado bien. No es tu barco, precisamente, de los que puedan tener un naufragio. Pero como la travesía del Ferrol a Madrid, hablando en verdad es peligrosa, es admirable que haya llegado a nuestro puerto como ha llegado, sin avería de ninguna clase. Publicaremos tu barco, cuyo nombre desconocemos. Lo publicaremos, Lolucio.

**José Gallardo. (Madrid).**—Muy poca claridad tiene tu dibujo, querido Pepe. Está confuso. Esperamos que nos remitas algo nuevo, mejor, más visible, más claro y limpio.

**José Caballo Reyes.**—El atropello, el imponente atropello que nos envías en tu dibujo, es muy conmovedor. Tan conmovedor, que no nos atrevemos a publicarlo. Pensarías con nosotros que un atropello, un hombre bajo un auto, aplastado, no es lo más apropiado para los pinochistas, gente alegre en su mayoría. Además, Pirula le tiene miedo, mucho miedo a estos asuntos catastróficos, y por orden de Pinocho respetamos los miedos de Pirula. Otra vez será, amigo Pepe. Tú puedes mandar cosas interesantes, sin necesidad de que sean tristes, y nosotros podremos publicarlas, sin necesidad de darte más consejos. ¿Estamos?

**Leopoldo Urrutia. (Valladolid).**—¡Admirable, Leopoldo! Eres un gran dibujante. Y por esto mismo, porque eres un gran dibujante, sentimos no poder publicar tu obra. Esta ha llegado a nuestras manos manchada, emborronada. Y ya comprenderás nuestro dolor, Leopoldito.

**Manuel Heros. (Madrid).**—Te creemos capaz de mejores obras. Tu cuento está bien, pero podía estar mejor, Manolo. Para otra vez un poquito de más cuidado, y un poquito de más, de mejor caligrafía. Esto último, principalmente, te rogamos que no lo olvides. Como con los cuentos, con la letra podrás hacer maravillas.

**Rosita Bendala. (Centa).**—Entre tus trabajos, apartamos el dibujo y un chiste, que se publicarán. Lo demás amiga Rosita, queda en el cofre de los treinta candados.

**Maria Teresa Urrutia. (Valladolid).**—Maria Teresa: Cuentos como el tuyo, a decir verdad, caen muy escasamente en PINOCHO. Decididamente, tienes talento; decididamente, eres una niña graciosa, con ingenio. Muy bonito. Te confesaremos, sin embargo, que los pavos de tu cuento no nos son absolutamente desconocidos. En otra ocasión, no sé dónde, los vimos pasar uno a uno, muy silenciosos, Maria Teresa. Pero ello no importa. Tu cuento está bien y se publicará.

**Isidro García.**—Admitido.

**Mariano Núñez Valadé. (Salamanca).**—Se publicarán tus chistes.

**Alfonso Espitisa García. (Madrid).**—Muy ual. Hay que confesarlo. Tus dibujos y tus chistes no pueden publicarse, por malos. Habría que castigarlos. Nosotros, por de pronto, los hemos encerrado en un cuarto oscuro para que no vean más la luz, en todo lo que le resta de existencia.

**José Nieto González. (Jerez, Cádiz).**—Otra vez será, amigo Pepe. Tú puedes hacer cosas mejores. ¿No es así?

**Antonio y José Bedós. (San Sebastián).**—Vuestros dibujos han llegado borrosos, y manchados de tinta, y muy estrafalario. Otro día, queridos amigos. Otro día mandareis dibujos no borrosos, sin manchas de tinta y sin aspectos estrafalarios. Así lo creemos, y en esa esperanza vivimos.

**José María Iniesta. (Madrid).**—También tú, amigo Pepe, puedes hacer cosas mejores, mucho mejores. Te esperamos.

**Antonio Gómez. (Madrid).**—Admitimos tus chistes, por graciosos, y rechazamos tu cuento, por largo. ¿Convenido?

**Wifredo Martínez. (Madrid).**—Muy bien. Queda tu dibujo, juntamente con tu chiste, en la cola, esperando la hora de salir al público.

**Julán de Ossa. (Madrid).**—Tu cuento es una demostración de tu gran talento. Sin embargo, esperamos algo tuyo, mucho mejor.

**Miguel Sánchez. (San Sebastián).**—Elegimos tu dibujo, con su bonito chiste. Nada mejor.

**Víctor Labajos. (Madrid).**—Es una pena que un niño como tú, tan listo, tan ingenioso, nos haya mandado esos dibujos que, siendo buenos, excelentes, se encuentran emborronados con tanta tinta. Es una pena, repito. Otra vez será, amigo Víctor. Otra vez procura unir a tu ingenio la limpieza y... la economía de tinta.

**Cristóbal Menéndez. (Gijón).**—Se publicará tu intrépido cazador.

**Ramiro Prieto. (Salamanca).**—Hay que ser un poco más compasivo, querido Ramiro. El dibujo está bien, pero el chiste... Tú me entenderás con estas pocas palabras, pues te creo buen entendedor.

**Ester García. (Zaragoza).**—Me gusta tu chiste, amiga Ester, y se publicará.

**Rafael Alonso Alcalde. (Valladolid).**—Negra, negrísima tinta china, amigo Rafael. No otra cosa le falta a tu dibujo. Es una lástima.

**Lorenzo Moret. (Madrid).**—Muy bien. Publicaremos el paisaje.

**Julio Jacinto. (Madrid).**—Muy bien. Admitido.

## Un hallazgo estupendo y sensacional.

EL VERDADERO ORIGEN DE PINOCHO.  
PINOCHO ES OBRA DE UN NIÑO.  
HÉROE Y GRANDE DESDE LA CUNA.

Vamos a comenzar una publicación sensacional. Sabemos que muchos amigos de Pinocho se decían:

—«Pero es posible que Pinocho, el aventurero inmortal, que ha estado en la Luna y en el fondo del mar, el «emperador», el «detective», el «domador», el «inventor», el amigo de Pifa y de Rosa-luz y de los Reyes Magos, el héroe famosísimo al que todos los niños quieren con entusiasmo (y al que el mamarracho de Chapete odia con furia, el muy envidioso); en fin, ¿es posible que Pinocho, este Pinocho, nuestro Pinocho, sea el mismo del libro italiano que todos hemos leído también, traducido al castellano por Calleja?»

Y estos amigos de Pinocho tenían mucha razón al hacerse esta pregunta y al sospechar que aquel muñeco italiano —simpático también, hay que reconocerlo— no es el mismo —¡qué va a ser!

que nuestro muñeco, más original, más genuino, más único, más español que un plato de cocido. En primer lugar, porque no puede ser. La historia del muñeco italiano está entera en su libro, y acaba volviéndose el muñeco un niño como los demás. Y Pinocho, nuestro Pinocho, es y será siempre muñeco de madera, lo cual bastaría para acreditar que no es el mismo. Pero, además, ¿en qué se parece aquel muñeco (que ya no es muñeco, sino niño) a nuestro Pinocho, gracioso

como un golfillo de Madrid o como un chicuelo de Sevilla, astuto como un vasco, listo como un gallego, tenaz como un aragonés, hábil como un levantino, digno y elegante como un hidalgo castellano, bueno y cordial y valiente como casi todos los españoles? ¿En qué se parece, decimos, aquel ex muñeco, hoy niño, a nuestro incomparable muñeco de madera? En dos cosas, sí; pero accesorias: el nombre y la nariz. ¡Pero no basta tener la nariz larga y llamarse Pinocho para serlo! Mi portero es chato y se llama Pérez, como otros muchos Pérez chatos o narigudos. Pinocho es Pinocho... porque es Pinocho. Su nariz es tan lo de menos, que con frecuencia se disfraza, como sabéis, y disimula su nariz como puede. Y sin nariz visible continúa siendo tan bueno, tan valiente, tan genial, tan Pinocho como con la nariz al aire.

Pero no bastaba la sospecha, no basta la convicción. Nosotros necesitábamos pruebas. Y las hemos buscado con el ahínco y el interés que el caso merecía. ¡Y las hemos encontrado! Pronto las veréis. En el próximo número leeréis el auténtico y magnífico relato del NACIMIENTO DE PINOCHO. Seguros estamos de que también vosotros diréis: ¡Hay que ver este Pinocho! ¡Hasta al nacer es bueno, es simpático y es divertido!







Este dibujo y el que damos en la página anterior,  
pertenecen a la ilustración de Bartolozzi

DE

## EL NACIMIENTO DE PINOCHO

Otra gran noticia: en el número 18, o sea dentro de dos semanas, comenzaremos la publicación de un nuevo episodio de la imponderable **Serie Pinocho contra Chapete**. Ese episodio que se titula **Chapete en guerra con el País de la Fantasía** es extraordinario de gracia y de interés. Chapete invade el País de la Fantasía, donde viven todos los héroes de los cuentos; comete sus más endiabladas tropelías; acude Pinocho... y ¡ya veréis cosa buena! Os daremos *el episodio entero*, que así podréis saborear antes que nadie, pues no se publicará en tomo hasta que lo hayais leído vosotros íntegramente.

TALLERES OFFSET

Ayuntamiento de Madrid